

Una clase de poesía al estilo Gonzalo Rojas

Andrés Hax 25 de Septiembre del 2006

«Es difícil la apuesta de decir mundo desde la sílaba, desde la palabra»



"Señor periodista: Estoy muy cansaaa-do. Estoy cansado de caminar todo el día por las calles de Buenos Aires y de caminar todos estos siglos por la vida." Es la voz del poeta chileno Gonzalo Rojas hablando por teléfono desde su habitación del Hotel Boulevard, cerca del Obelisco. Parece que la entrevista no se va a dar. Son las diez y media de la noche. Es pleno invierno. Tiene noventa años. Está en todo su derecho de decir: "No, muchas gracias, buenas noches."

Pero sorpresivamente nos invita a desayunar la mañana siguiente, en el hotel. A las nueve en punto sale del ascensor acompañado por su asistente. Es menudo, formal, y bien derecho. Camina despacio pero firme. Está vestido de traje oscuro, impecable, con una corbata roja y su gorra negra de marinero. Su compañera es larga y flaca, vestida de falda y también con una corbata roja. Le lleva un maletín de cuero que guarda tesoros: el facsímil de un telegrama de André Breton; la copia de una carta de Gabriela Mistral; una lista de insólitas preguntas poéticas; poemas inéditos. Todo lo cual termina regalando a su entrevistador que — inexplicablemente— se convierte, una vez comenzada la charla, de "señor periodista" en "Andrés querido".

Para Rojas la palabra es todo, y más que la palabra, la sílaba. Hasta se podría decir que no habla en palabras. Habla en sílabas. Pausando, prolongando, enfatizando, suspirando.

¿Si lee su primer libro "La miseria del hombre" ve el mismo poeta que es hoy?

—Andrés querido... Mira... Sin jugar con ningún vocablo, ni palabras, ni nada de eso. Soy el mismo. Y en mí se ha operado algo así como la metamorfosis de lo mismo. Lo que te quiero decir es que soy el mismo. Creo ser. Es tan difícil decir *soy*. Siempre será difícil decir *soy*. Pero creo ser el mismo lector, intra-lector de siempre desde niño. Y el mismo que está apostando a decir mundo, nada más.

¿Y cómo nace un poema? ¿Es una búsqueda de la iluminación?

—Ya la palabra *búsqueda* me parece un poco difícil —no intolerable, pero difícil— porque eso implicaría ser un buscador, y sucede que yo no busco nada. El rey de

España —y lo vamos a traer a mencionar— dijo al celebrar ese premio que se me dio hace tres años (N. de R.: el Cervantes) que yo era un buscador. No le entendí nada. Porque yo no soy buscador de nada. Aunque lo diga el rey.

Entonces, tal vez la pregunta es: ¿Qué son las palabras?

—Ahhh, ahora sí. Ya te entiendo bien, hijo. El poeta sabe aunque dice que no, sabe que él es palabra. Uno es palabra. Uno es nada más que palabra. Es como el respiro... No hay que ser un Rilke para afirmar que la palabra existe con la urgencia fisiológica de lo necesario. Yo no sé vivir, ni ver mundo, sino desde ese juego silábico. A Rimbaud le gustaba la vocal, a mí me gusta la sílaba. Yo soy silábico, y entonces de allí se me da todo. Por la oreja, por el ojo, por el olfato, por el sentido que uno tenga. Porque no es cierto que uno tiene cinco sentidos. Virtualmente todo poeta y todo niño tiene ¿cuántos ojos? ¿Cuántas orejitas? ¿Cuánta nariz?

Eso de ser silábico, ¿qué más significa?

—Es un modo de hablar, hijo, entiéndeme más claro. No soy un poeta metafísico, ni trascendente, pienso yo. Soy un fisiológico poeta más bien. Entonces lo que yo he hecho —aunque lo haya dicho otra vez te lo digo a ti— lo único que he hecho es SI—LA—BEAR el mundo. ¿Qué tiene que ver eso? Tiene que ver con un déficit mío que se llama la tartamudez. Y el asma. Tengo dificultad para *decir*, sin duda, desde niño. Y ese asma y esa tartamudez guardan relación estrictísima con una cosa más divertida que se llama: ¡la neurosis! Los niños son tan neuróticos como los viejos.

¿El cuerpo es el origen de la poesía?

—Ahhhhh... ¡Por supuesto! Habrá cuerpo y habrá alma, pero eso no es un dúo. Es una unidad, una sola amarra, una sola urdimbre. No hay que andar definiendo por separado esta armazón preciosa que es la criatura humana, alma-cuerpo. Seguramente habrá explicaciones a escala metafísica, filosófica y teológica de aquello como una dualidad. A mí *no se me da*.

¿Usted goza de la vida, no?

—¡Eso sí! ¡La adoro! La adoro a ella, la hermosa.

¿Le sigue apasionando la lectura?

—Sí, la lectura. Y, por lo visto, la relectura. Lo que pensaba por su lado Borges que era un relector sin fin. Y no sólo los libros. Uno lee todo. Hasta esos carros que van andando allí en la calle fea. Todo. Todo se lee, se relee y se *reelige*. Yo creo, no sé bien, me da la impresión que *legiere* en latín, ese vocablo, guarda mucha relación con *elegir*. Cuando uno lee es como que uno elige.

¿Qué libros relee?

—Los buenos. No sólo los viejos, no sólo a mis romanos que los adoro tanto. Yo fui de afición latina. Y no por el respeto a las cláusulas silábicas, dactílicas, anapésticas, trocaicas, jámbricas, etcétera. No. Es por cómo respiraban los tipos. Sacaban sus versos tan bellos. Un tesoro.

Ahí Rojas levanta las manos en un gesto amable y declara: "Voy a comer, compañero. Le voy a dejar un rato para pensar." Sin prisa comemos juntos huevos



revueltos con tostadas que nos sirvió la compañera del poeta, y tomamos café con leche, sin hablar. Un breve silencio, después de terminar el plato, y el poeta vuelve y entona: "Qué bueno, Andrés. ¿Y entonces, qué vamos a hacer? Dialoguemos, pensemos, intentemos..."

¿Qué le diría a un chico que quiere ser poeta?

—Que se demore. Que no vaya con ninguna prisa en el juego. La apuesta es difícil ya se sabe. Como todas las apuestas. La apuesta de decir mundo desde la sílaba, desde la palabra, es difícil. Entonces que no tenga apremio, que se demore, que lea y que relea y que se equivoque. Que no aspire a nada y que jamás huelga, o intente oler, olfatear desde lejos, la palabra fi-gu-ra-ción, éxito. Esa es la trampa. Eso hay que decirle al muchachito.

Y sin embargo el éxito es importante. ¿Qué significó, por ejemplo, que Gabriela Mistral reconociera su primer libro?

—Divertido no más. Coincidió con una objeción de un señor más maniático que yo que había escrito como quince días antes una nota detractora en *El Mercurio*. Era entre ofensiva y torpe no más. Sobre el librito mío que recién había aparecido. Entonces quince días después, como los dioses existen, apareció un tarjetón en la casilla de correo del liceo donde yo enseñaba. Y ese tarjetón que lo llevo allí, en copia —si lo quieres te lo regalo— con su letra así distendida, divertida, la Mistral que dice exactamente lo contrario, pero no alude al Señor Alone, que en realidad no era ningún *alone*, porque, la verdad, iba bien acompañado de todos los tontos del mundo. Y no era necio. El tipo era despierto, un afrancesado, un prousteano.

El surrealismo fue importante para usted...

—Lo fue y lo sigue siendo porque el surrealismo no ha desaparecido. Como el romanticismo, no ha desaparecido. Además a escala de parentesco, de afiliación, ya se sabe que el surrealismo rescata en gran medida las ideas vertebrales y los fundamentos de los RO-MAN-TI-COS. Para leer a los surrealistas hay que haber leído a los románticos. Es como para leer poesía de amor, hay que leer poesía mística. Si no, no se entiende. Se entienden porquerías, se entiende la parte externa.

¿Concretamente, cómo funciona el surrealismo en su escritura?

—Yo no sé responder entrevistas, hijo, si no desde la poesía. Pásame esa poesía —le dice a su asistente-compañera (ella le alcanza unas hojas del maletín de cuero) —. Lo demás no me interesa nada. ¡Nada! Nada, nada, nada, nada. Aquí hay un poema, es un texto inédito: *Empréstame a tu hermana*. Aquí se ve cómo en un poeta viejo, de mayoría de edad, más que ya al cierre de todo, sigue funcionando este mecanismo de lo que no se mide ni se piensa mayormente y sin embargo se escribe. O sea, ese procedimiento que se llamó la escritura automática. Esto fue escrito por mí frente al mar y ni pensando en el mar y ni pensando en nadie. Pero mira el modo con que se abre. Y a partir de esto hazme las preguntas que quieras."

Lee el poema, tomándose su tiempo —entonando las sílabas largamente—, interrumpiéndose para hacer aclaraciones, para describir el contenido, para reírse seriamente de lo absurdo.

Sobre el título, dice: "*Empréstame a tu hermana* es un vocablo, te sugiero desde

luego, divertido, ¿no? Irónico, humorístico. Que parece más bien como procaz. Porque yo le pido a alguien *préstame a tu hermana* para la cama. Ya. Empréstame a tu hermana. Empréstame. Esto es un modo de hablar bien popular. Empréstame a tu hermana. Entonces mira cómo se abre el poema."

Después de leer la primera estrofa vuelve al comienzo: "Hay que releer. Siempre ocurre con una poesía de cualquier plazo. Hay que releer para entrar en la oreja y en el ojo".

Termina la relectura y declara, como si fuera el poema de otro: "Entonces, para empezar uno se hace una conjetura. ¿Y quién cresta es este? ¿Quién es la hermana? ¿De dónde vino esa idea de la hermana? Lo digo porque a mí mismo se me dio, cuando lo cerré el poema, que salió de un solo vuelo, de un solo envión, de un solo viaje. Y por eso digo que se trata de un texto casi de dictado automático. Porque no lo pensé, no lo pensé, no lo medí, no saqué ninguna cuenta antes de escribir esto"

"Tú dices: este tipo es tan imbécil, que es capaz de decir cosas por disparatar. No es cierto. El árbol existe, el pueblito Lebu existe, el ventarrón existe, todo existe. Y el árbol está parado en el aire y no se sabe dónde están las raíces. ¿Es cierto o no? — le pregunta a la compañera, y ella asiente—. Eso es así. ¿Y no es así un poco la poesía?"

"Claro, es hermético. Es semicríptico este poema. Pero es clarísimo. Aquí funciona y no funciona esa semicategoría de la cual hablábamos antes, el dictado automático. ¿Entonces cómo —¿no se dice mierda, no?— pero cómo cresta, entonces, cómo se explica qué es la poesía? ¿Cómo se hace la poesía?"

¿Qué más se puede decir? Parece concluida la entrevista. ¿Qué pregunta más cabe? Pero Rojas, tras un largo pero cómodo silencio, dice: "Andrés querido, una entrevista a un poeta es algo muy endemoniado. Muy difícil. ¿Cómo te lo voy a decir yo a ti? Algunas cosas te puedo decir, sin embargo. Te traje yo una lista de posibles preguntas por si te sirve. Unas ideas reiteradas. Nunca es para tanto, una de las cosas que yo digo: uno escribe en el viento".

Son tres páginas de fabulosas preguntas, poema en sí, titulado: "La belleza de pensar" o "Del gran juego". Entre ellas: ¿Por qué hay tanta Nariz en su ejercicio y hasta la escribe con mayúscula? ¿Buenos Aires, epicentro de la creación poética? ¿Todavía lee Ovidio al amanecer?

¿Qué son estas cosas?

—¡Preguntas que me hago a mí mismo para ti! Así que aprovecha, si quieres.

¿Qué es el ocio para usted?

—Ah, es todo. ¡El *otium*! El encantamiento mismo. Yo te revierto la pregunta: ¿Cuándo aprendiste a leer? ¿Temprano? ¿Rápido? ¿Con urgencia de niño precoz? ¿O con el apoyo de mamá que te dijo: *ya niño, estas son las letras del mundo, los símbolos?* ¿Así fue?

Me costó mucho, aprendí a leer muy tarde.

—¡Allí está! Oye, qué bueno. Este es amigo mío. Yo me demoré un mundo. Todos

mis hermanos me pasaban por delante, eran precoces. El silabario mío fue muy moroso. Mucho. Habían unos libritos donde venían ejercicios con las sílabas separadas. Entonces cuando pasé al burro me regalaron cinco pesos. Cinco pesos. ¡Oro! Una monedita bonita. Pero los apurones, los apresurados no son los míos. Hay algunos que lo hacen bien. Neruda se apuraba y tenía gracia.

La última y le dejó en paz: ¿No sería mejor no haber escrito nada? ¿O por lo menos no haber publicado nada?

—Claro. Esa es una conjetura que me hago yo. Hay tantos amigos míos tan queridos, figuras humanas que van con uno en la calle, o gente como un hombre que atiende mi casa, me ayuda a vigilar las cosas en casa. Es prácticamente analfabeto. No tiene ningún apuro y se ríe de mí. No sé. Escúchame: no puedo responder esa pregunta.

Tomado de Clarín. Arg.

Gonzalo Rojas se reúne con Matta en nuevo libro

11 de Agosto del 2004



Presentado en España en abril, el volumen recoge una selección de poemas del Premio Cervantes, uno de ellos inédito, y más de 20 ilustraciones que le regaló el pintor surrealista y que dan testimonio de la amistad entre ambos.

A mediados de los 70, en su exilio en Venezuela, Gonzalo Rojas intercambiaba cartas con Roberto Matta. El poeta le enviaba textos y el pintor, a su vez, le remitía dibujos. Una veintena de ilustraciones en tinta negra despacharía Matta, las que ahora ilustran *La Reniñez*, el nuevo libro del vate de Lebu, y dan testimonio de la amistad entre ambos.

Publicado por Editorial Tabla Rasa y distribuido en Chile por el sello Catalonia, el volumen reúne 55 poemas del Premio Cervantes y 22 "monos" de Matta.



Entre los textos, se encuentra también una carta del pintor al vate, fechada en 1976, que se refiere a las ilustraciones y al momento histórico: "Querido Gong sal (sic): Te mando pedazos reproducibles en blanco y negro". "Tus poemas últimos son llenos de 'nuevo! A mí también se me están abriendo las tripas -y me reconozco en tu poesía-.", escribe. "Yo no sé lo que 'ellos' llaman -ser chileno-, pero yo sigo siendo roto".

"Estoy entero en la rotura que han inventado para rompernos, pero aunque duela como una boca rota, tengo en mis brazos todos los pedazos", concluye.

Su amistad data de fines de los 50 y se consolida tras la elección de Salvador Allende. Rojas asumió cargos diplomáticos y Matta vino a Chile a apoyar a la UP.

En su discurso de recepción del Premio Cervantes, en abril, Rojas destacó al pintor como uno de los autores claves de su formación: "¡Ese Matta transgresor, roto y pije a la vez, fino y rajado (como se dice en Chile), allendero como yo, partidario de la justicia hasta las últimas consecuencias como el ingenioso hidalgo, defensor de los humillados y ofendidos, los ametrallados y los mutilados, los desaparecidos y los muertos en el plazo pavoroso del 73, ese Matta que sigue dándole buen oxígeno a la especie!".

El libro incluye un extenso poema inédito, *La Desabrida*, en el que la figura del pintor vuelve a aparecer, y el texto que Rojas escribió en 2002 a la muerte del último surrealista: "el poeta-poeta es Matta", dice, "un poeta pura sangre que no escribió nunca un verso, como Rulfo, pero nos hizo el sol".

Poeta chileno Gonzalo Rojas gana Premio Cervantes

10 de Diciembre del 2003



MADRID, dic 10 (Reuters) - El poeta chileno Gonzalo Rojas fue galardonado el miércoles con el Premio Miguel de Cervantes 2003, considerado como el reconocimiento literario más importante en la lengua castellana y dotado con algo más de 90.000 euros (unos 110.000 dólares).

"Es un poeta que ha logrado crear un universo propio, un universo que se define en la línea de lo que podríamos llamar la tradición de la modernidad", dijo el presidente del jurado y cabeza de la Real Academia Española de la Lengua, Víctor García de la Concha, en rueda de prensa.

El finalista fue el escritor español Juan Marsé. "La pena es que el jurado no pueda conceder más que un premio, porque realmente había candidatos excelentes y las votaciones fueron muy apretadas", agregó De la Concha.

El poeta chileno recibió con sorpresa y humildad la noticia de que fue galardonado con un premio que se considera el Nobel de las letras españolas.

"Contento, aunque sé que no lo merezco", dijo Rojas a una radioemisora en Chile. "Este premio es una honra, un reconocimiento al ejercicio de la palabra muy persistente que existe en esta patria hermosa".

UNA VIDA A LA POESIA

Gonzalo Rojas nació en Lebu, Chile, en 1917. Abandonó la carrera de derecho al tercer año para ingresar en el Instituto Pedagógico. Combinó sus estudios con el trabajo de inspector en el Instituto Barros Arana, fue alfabetizador de los mineros en Atacama y jefe de redacción de la revista Antártica.

En 1948 publicó su primer libro de poemas, "La miseria del hombre". Tras licenciarse en Filología Clásica, obtuvo las cátedras de Literatura Chilena y Teoría Literaria en el Departamento de Español de la Universidad de Concepción, donde impartió clases hasta 1970.

Rojas, nombrado Consejero Cultural en China por el entonces presidente de la República, Salvador Allende, tuvo que exiliarse tras el golpe militar de 1973.

Entre sus obras más destacadas están su segundo libro de poemas "Contra la muerte" (1964), que recibió el reconocimiento unánime de la crítica, y "Oscuro" (1997).

García de la Concha destacó, a título personal, las obras más recientes del autor: tres libros sobre el amor, la muerte y lo sagrado, titulados "¿Qué se ama cuando se ama?", "El réquiem de la mariposa" y el último que lleva el título "Das Heilige" (Lo sagrado).

Rojas, quien estuvo exiliado en Alemania y Venezuela, regresó a Chile en 1979. Ha recibido el primer Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el máximo galardón que otorga Chile a sus escritores, el Premio Nacional de Literatura, además del Octavio Paz de México y el José Hernández de Argentina.

UN MAESTRO PARA JOVENES POETAS

El jurado del Cervantes calificó a Rojas como un maestro para los jóvenes escritores hispanoamericanos.

"Este premio invita a que los muchachos insistan en el ejercicio literario y que no le hagan caso a los tontos cuando dicen que la poesía no se lee. La poesía se lee en el mundo entero", afirmó Rojas.

El gobierno chileno mostró su satisfacción al enterarse del premio.

"Es la respuesta a alguien que ha hecho de su vida un aporte al humanismo en su expresión literaria y en la poesía. Habla bien de nuestro país, que produzcamos

seres humanos de la sensibilidad de Gonzalo Rojas, siguiendo las huellas de Neruda y de la Mistral", dijo el portavoz del gobierno, Francisco Vidal.

La historia literaria chilena está marcada por grandes logros, pues Gabriela Mistral y Pablo Neruda obtuvieron el Premio Nobel de Literatura en 1945 y 1971, respectivamente, y en los últimos años, el novelista Jorge Edwards se hizo acreedor también del Cervantes.

El Cervantes, instituido por el Ministerio de Cultura de España y entregado por primera vez en 1976 a Jorge Guillén, está destinado a distinguir la obra de un autor español o latinoamericano, cuya contribución al patrimonio cultural hispánico haya sido decisiva.

Entre los ganadores de este premio se encuentran el colombiano Alvaro Mutis, el chileno Edwards, el cubano Guillermo Cabrera Infante, el peruano Mario Vargas Llosa y los españoles Francisco Umbral, José Hierro, José García Nieto, Camilo José Cela, Francisco Ayala y Miguel Delibes.

El español Jiménez Lozano fue el autor galardonado en la edición anterior. (**Emma Pinedo**)

Gonzalo Rojas, un eterno aprendiz de la poesía

Pedro de la Hoz 11 de Diciembre del 2003



"Soy partidario de la lozanía y no de la altanería de ninguna especie, ni profesoral, ni literaria, ni nada. Aprendices, aprendices, aprendices... todos somos aprendices", dijo hace un par de años Gonzalo Rojas a un diario de su país. Estoy seguro de que no fue falsa modestia.

Quienes tuvimos el privilegio de ser sus discípulos, de compartir el sueño posible de desentrañar el oficio de las imágenes y las metáforas en aquellas nutridas mañanas de sábado en la Colina Universitaria, al aire libre, de los años setenta, sabemos que la humildad es un real sacerdocio en el alma de este poeta chileno, que acaba de ser proclamado Premio Cervantes 2003, el más importante galardón de las letras españolas.

Gonzalo había quedado varado en Cuba, donde se desempeñaba como encargado de negocios del Gobierno de Salvador Allende, a raíz de la asonada fascista del once de septiembre. Contribuyó a canalizar la vasta red de solidaridad que Cuba ofreció a las víctimas chilenas del fascismo y en sus ratos libres, que eran más bien escasos, solía reunirse con jóvenes poetas. Cuando del taller literario Roque Dalton, de la FEU, le solicitaron su concurso, Gonzalo accedió gustoso, pero dejó sentado lo siguiente: "No voy a enseñar, vamos a aprender juntos, pues nunca se termina de saber qué es la poesía".

Hablamos de un poeta nacido en Lebu hace ochenta y seis años. Él mismo ha contado cómo cuando tenía quince "no tenía dinero y andaba vagando por las calles de esta ciudad que se llama Concepción de Chile, y me asomo a una librería y veo un tomo grueso y alto, con letras enormes

como de Biblia, que me llamó tanto la atención que me puse a mirar por la vitrina y ahí mirando, mirando esas líneas me di cuenta que era un tesoro. (...) No percibía entonces que la imaginación tiene su modo de entender y que la sensibilidad tiene su modo de razonar. Por eso me deslumbró el libro y por ahí empezó la imantación de la obra de Neruda".

Con una firme vocación creativa se incorporó a partir de 1939 al grupo surrealista Mandrágora. En 1948 publica su primera colección de poemas, *La miseria del hombre*. A partir de ese momento vieron la luz más de una decena de poemarios, entre los que destacan *Contra la muerte* (1964), *Del relámpago* (1981), *Desocupado lector* (1990), *Río turbio* (1996), *Metamorfosis de mí mismo* (2000) y *Diálogo con Ovidio* (2001). Ha merecido el Premio de la Sociedad de Escritores de Chile, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (1992), y el Premio "José Hernández" (1997), y el Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo (1998). Pero muy en su corazón agradece siempre haber obtenido una mención en el Premio Casa y ser jurado del concurso de esa institución.

Como botón de muestra de su sensibilidad y hondura lírica, vayan los versos de "Oscuridad hermosa": "Anoche te he tocado y te he sentido / sin que mi mano huyera más allá de mi mano, / sin que mi cuerpo huyera, ni mi oído: / de un modo casi humano/ te he sentido. // Palpitante, / no sé si como sangre o como nube / errante, / por mi casa, en puntillas, oscuridad que sube, / oscuridad que baja, corriste, centelleante. // Corriste por mi casa de madera / sus ventanas abriste / y te sentí latir la noche entera, / hija de los abismos, silenciosa, / guerrera, tan terrible, tan hermosa / que todo cuanto existe, / para mí, sin tu llama, no existiera."

Gonzalo Rojas Se burla del fin de la utopía.

Eduardo Milán Fuente: La ventana

La poesía todavía habla con voz fuerte por boca de algunos poetas. En Gonzalo Rojas (Lebu, Chile, 1917) habla así. Una poesía que arranca persiguiéndose a sí misma desde *La miseria del hombre* (1948), seleccionándose a cada entrega, aumentando y restándose. Sin temor a la pérdida, o mejor, haciéndose un lugar distintivo, la poesía de Rojas se presenta como una memoria activa. Poesía del diálogo que todavía cree, como la gran poesía, en su capacidad dialógica, así de tautológica sin arrepentimiento ni vergüenza por estar ahí, entre nosotros.

Chile es una tierra de poetas, quién sabe por qué. Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Pablo Neruda, Nicanor Parra, Enrique Linh, Raúl Zurita, Diego Maquieira constituyen un encadenamiento de poetas de gran aliento que se sitúan con facilidad entre los mejores poetas latinoamericanos. En ellos todavía habla la poesía como gesto comunitario, no elitista, vinculado a la tradición popular, sin importar demasiado a qué ismo momentáneo convoca en un momento preciso.

Pero la poesía de Rojas tiene esa habilidad de ser tocada por los acontecimientos del presente, lo que ocurre ahora, sin negar su filiación memoriosa, como un verdadero "comentario real", como dijera el inca Garcilaso, pero un "comentario real" de la humanidad, todavía, entre tanta ruptura, pasible de ser convocada y presentificada en forma total. Respiración entrecortada que se traduce en un verso entrecortado que logra frenar la gran velocidad de la poesía de Gonzalo Rojas. Así, el ejercicio humano de la escritura rebate las clasificaciones estructurales y profesoriales que ya no ubican al hablante como un ser pasional digno de biografía, carne y aire, sino como una enteleguía más adentro del orden formal del discurso.

Gonzalo Rojas pretende saltar por encima de la distancia entre poeta y poema, fundirse ahí como metáfora de una unidad mística, poner el cuerpo verdadero entre las palabras, actuar entre las sílabas. Una poesía que confía en su trabajo y en su

aliento, que reata la dimensión del hombre fabril con la dimensión del hombre pensante. En Gonzalo Rojas y en su poesía todavía hay una postura filosófica, una confianza vital en la potencia transformadora del acto poético que no pide lugar ni consideración específica entre los discursos y los diversos lenguajes sino que se impone con una fuerza incluso prelingüística: es la poesía considerada como movimiento constante y como memoria de su ser movimiento constante.

La poesía de Rojas —como quería Pound— lo tematiza todo. Se burla del fin de la historia, se burla del fin de la utopía, se burla de la clausura de la esperanza cimentada como una forma más de la ideología dominante de este momento. No pretende empatar con el desastre haciéndose eco de un escepticismo que paraliza cualquier apertura hacia el futuro. Distingue bien entre progreso y futuro, entre culto al motor y dinámica del verso, entre rapidez y distancia necesarias ante el presente ("guarda e passa", le dice Virgilio a Dante en su transcurso por la zona dolorosa de la *Divina comedia*) y solidaridad humana imprescindible. Su parte reflexiva ante el abismo propio y el de los otros tiene un ejercicio de humor cálido, no el regodeo ácido de los desencantados. A estos tiempos oscuros no los carga la tinta como un pulpo. Los llama "plazos". Para darles el valor que tienen y para no acabar con nada. Gonzalo Rojas ganó el Premio de Poesía y Ensayo *Vuelta*. Bien ganado.

El Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana esta organizado por el Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca. Está dotado con 42.000 euros y su objetivo es premiar el conjunto de la obra poética de un autor vivo que, por su valor literario, constituye una aportación relevante al patrimonio cultural común a Iberoamérica y España. Los candidatos son presentados por las Academias de la Lengua de los países iberoamericanos, la Real Academia Española y los departamentos universitarios de Filología Hispánica, Filosofía y Literatura. Se entrega en el Palacio Real de Madrid.

1992 Gonzalo Rojas (Chile, 1917)
1993 Claudio Rodríguez (España, 1934-1999)
1994 Joao Cabral do Melo Neto (Brasil, 1920-1999)
1995 José Hierro (España, 1922-2002)
1996 Angel González (España, 1925)
1997 Alvaro Mutis (Colombia, 1923)
1998 José Angel Valente (España, 1929-2000)
1999 Mario Benedetti (Uruguay, 1920)
2000 Pere Gimferrer (Catalunya, 1945)
2001 Nicanor Parra (Chile, 1914)
2002 José Antonio Muñoz Rojas (España, 1909)
2003 Sophia de Mello Breyner (Portugal, 1919-2004)
2004 José Manuel Caballero Bonald (España, 1928)
2005 Juan Gelman (Argentina, 1930)
2006 Antonio Gamoneda (España, 1931)

Los Premios Cervantes es el Premio Nobel de las letras hispánicas. Fue instituido en 1974 con el propósito de honrar una obra literaria completa, aunque su primera edición tuvo lugar de modo efectivo al año siguiente. Los candidatos son presentados por el pleno de la Real Academia Española y por las Academias de los países hispanos y los premiados en años anteriores. El jurado se halla presidido por el ministro de Cultura y Educación de España y desde 1980, en evitación de coincidencias, esta dignidad sólo puede concederse a uno de los candidatos. La ceremonia de entrega del galardón se celebra el 23 de Abril de cada año.

- 1976 Jorge Guillén (España, 1893-1984) poeta
- 1977 Alejo Carpentier (Cuba, 1904-1980) novelista
- 1978 Dámaso Alonso (España, 1898-1990) poeta
- 1979 Jorge Luis Borges (Argentina, 1899-1986) poeta
- Gerardo Diego (España, 1896-1987) poeta
- 1980 Juan Carlos Onetti (Uruguay, 1909-1994) novelista
- 1981 Octavio Paz (México, 1914-1998) poeta
- 1982 Luis Rosales (España, 1910-1992) poeta
- 1983 Rafael Alberti (España, 1902-1999) poeta
- 1984 Ernesto Sábato (Argentina, 1911) novelista
- 1985 Gonzalo Torrente Ballester (España, 1910-1999) novelista
- 1986 Antonio Buero Vallejo (España, 1916-2000) dramaturgo
- 1987 Carlos Fuentes (México, 1928) novelista
- 1988 María Zambrano (España, 1904-1991) filósofa
- 1989 Augusto Roa Bastos (Paraguay, 1917) novelista
- 1990 Adolfo Bioy Casares (Argentina, 1914-1999) novelista
- 1991 Francisco Ayala (España, 1906) novelista
- 1992 Dulce María Loynaz (Cuba, 1903-1997) poeta
- 1993 Miguel Delibes (España, 1920) novelista
- 1994 Mario Vargas Llosa (Perú, 1936) novelista
- 1995 Camilo José Cela (España, 1916-2002) novelista
- 1996 José García Nieto (España, 1914-2001) poeta
- 1997 Guillermo Cabrera Infante (Cuba, 1929-2005) novelista
- 1998 José Hierro (España, 1922-2002) poeta
- 1999 Jorge Edwards (Chile, 1931) novelista
- 2000 Francisco Umbral (España, 1935) novelista
- 2001 Alvaro Mutis (Colombia, 1923) novelista
- 2002 José Jiménez Lozano (España, 1930) novelista
- 2003 Gonzalo Rojas (Chile, 1917) poeta
- 2004 Rafael Sánchez Ferlosio (España, 1927) novelista
- 2005 Sergio Pitol (México, 1933) novelista
- 2006 Antonio Gamoneda (España, 1931) poeta



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 